Sabedor de ésto el virey, trató de que entrasen los soldados sobre ellos á acabarlos á fuego y sangre, y oida semejante resolucion por los misioneros que con otros capellanes estaban en el ejército, se fué al virey con la mayor intrepidéz el p. fr. Antonio Zegovia, y le dijo: „*basta ya Señor, de justicia, dése lugar á la misericordia. Yo me obligo á subir al cerro y me prometo con el auxilio de Dios, reducir á esos infelices, y traerlos á pedir la paz.*" Suspendió el virey la respuesta sorprendido del valor del padre, pues le parecia que no debia exponer su vida á la venganza de los indios; pero el celoso ministro lo decidió diciendole, que contaba con Dios, á quien dejaba de fiador de su vida. Aceptó al fin Mendoza la propuesta, y tomando dicho padre por compañero al p. fr. Miguel de Bolonia, sin mas armas que el breviario, una imágen de Cristo y otra de la expectacion de Maria Santísima, que cargaba en un nicho pequeño, y es la misma que hoy se venera bajo la advocacion de Nuestra Señora de Zapopan, subió el cerro del Mixton: á las 36 horas salieron con los pp. mas de seis mil indios de paz, y cumpliendo su palabra el virey, fundaron nuevamente con ellos los mismos misioneros el pueblo de Juchipila en el lugar en donde hoy se halla.

Algunos de los dispersos proyectaron hacer el último esfuerzo en el paso del rio por donde el virey salia para Ezatlan, y otros puntos que determinó visitar. Esto lo hicieron bajo la direccion de un español llamado Cristoval Romero, que ó compadecido de los indios ó agraviado de los suyos, dirigía la maniobra; pero frustrada por las providencias militares del virey, fueron todos aprehendidos, y sentenciado á muerte Cristoval Romero. Pidieron los oficiales subalternos con mucho empeño el indulto de la vida del reo principal, se les concedió, y los indios fueron conducidos á

Méjico y declarados esclavos se repartieron entre los oficiales del ejército. Al paso del rio se le dió el nombre de S. Cristoval por la defeccion de Cristoval Romero.

Pasó d. Antonio Mendoza con sus tropas el rio de Tololotlan ó Santiago con direccion á Ezatlán: pensaba visitar todo lo conquistado por Guzman, pero los españoles y mejicanos tratando de descansar de una jornada tan penosa, le instaron por su pronto regreso á Méjico. Oñate y los demas gefes de N. Galicia apoyaron la solicitud, por haberse pacificado completamente el país, y asi recorriendo solo algunos pueblos y la laguna de Chapala, atravesó el virey el reino de Michoacán, y llegó á Méjico en donde fué recibido como era de esperarse con los honores del triunfo que habia conseguido.

No regresaron muchos de los que habian salido con Mendoza; porque en las batallas murieron algunos y otros se quedaron establecidos en la N. Galicia. Lo mismo sucedió con muchos de los soldados de Alvarado, y ya no se trató despues de otra cosa, sino de colonizár y reponer los pueblos que quedaron destruidos con la guerra.

Desde ese tiempo comenzaron los indios á hacer incursiones y avances sobre los españoles bajando de las sierras á donde se habian ido muchos, y ésto estimuló á los gobiernos á poner puntos militares llamados presidios, para ocurrir á la defensa de las poblaciones. Estos puestos se fueron retirando sucesivamente, conforme crecia la colonizacion, hasta los puntos en que hoy se hallan.

Fundacion de pueblos, villas y ciudades, y otros sucesos notables.

Como en los tres meses que duró el sitio de las fortalezas de los indígenas, nada se pudo hacer so-

bre la fundacion de Guadalajara, que de antemano se habia determinado, luego que se vieron las autoridades libres de los cuidados de la guerra, se comenzaron á juntar para realizarla los vecinos antes reunidos en Tlacotán, que se hallaban unos en Tonalán, otros en Tlajomulco y otros en Tetan. Aquí habian establecido tambien los misioneros su principal residencia ó convento; pero en virtud de la resolucion de mudar la capital, se pasaron al lugar designado para la nueva fundacion. En Tetan se publicó el bando de reunion de los que quisieran poblar, y todos se hallaron juntos en el punto en que hoy está la ciudad de Guadalajara el dia cinco de Febrero de mil quinientos cuarenta y dos.

Fueron criados por el gobernador Cristoval Oñate, dos alcaldes y tres regidores, á saber, Fernando Flores, Pedro Placencia, Miguel Ibarra, Diego Orosco y Juan Zuvía: para párroco quedó nombrado el primer capellan, que entró con Nuño de Guzman, que fué el br. d. Bartolomé Estrada, y para vicario suyo el br. d. Alonzo Gutierrez Maria. La doctrina de los misioneros se puso en S. José de Analco, y éste fue el segundo convento de los pp. de San Francisco y el primer custodio de toda la mision fué el padre fr. Antonio Zegovia.

Si dijeramos que á éstos padres se les debió la pacificacion de éstos estados, la civilizacion y los demas incrementos que tuvieron, no debia tenerse por hiperbole. Fue el mas prodigioso contraste para la felicidad de estos pueblos, el que formaban por una parte el orgullo, la austeridad y tiranía de los conquistadores y encomenderos, pues los mas no pensaban sino en destruir y aniquilar á los indios para enriquecerse á sí mismos, y por otra el celo por el bien de las almas, y el interés en propagar la religion, ártes, industria y civilizacion con que se distinguian los misioneros.

Hasta el año de 1542 en que les dieron solar para su primer convento en el pueblo de Tetan, su vida fué verdaderamente apostólica. En los 12 años de su primera entrada con Nuño de Guzman y Francisco Cortés, anduvieron por lo comun á pié mendingando el sustento de los mismos gentiles, porque sin temor ninguno andaban separados de los ejércitos, y solos por los pueblos catequizando y bautizando á los que estaban moribundos. A esto les ayudaron mucho los neófitos, que bien instruidos por el v. p. fr. Pedro Gante sacaron al efecto de Méjico.

La cosecha que hicieron para el cielo estos pp. en la gran peste que sobrevino al aparecimiento del cometa de mil quinientos treinta y uno, fue tanta, que segun la historia que sigo, solo quedó de la poblacion de estos estados la quinta parte, y los mas de los indios murieron bautizados. Hubo entonces misionero que administraba cinco cabeceras de partido que comprendian muchos pueblos, y recorriéndolos como una exalacion, apenas se le murió alguno sin los auxilios espirituales.

El hecho de recibir los indios la religion que se les predicaba, al mismo tiempo que se les imponia por los conquistadores el yugo de una dominacion extrangera, es prueba evidente de que los indígenas jamas fueron enemigos del cristianismo; pero aunque lo recibieron con tanto amor y sucumbieron á la agresion injusta de los españoles, nunca reconocieron lo primero ni lo segundo como un título para ser dominados y quedar privados para siempre de su libertad, posesiones, reyes, reinos y señorios.

El carácter suave, dulce y dócil de los indígenas alentó tanto á los misioneros, que no tuvieron el menor embarazo para colonizar de nuevo el estado despues de las guerras, y formar los pueblos á su arbitrio. Los indios de Tetán luego que vie-

ron que los pp. mudaban su convento á S. José de Analco, abandonaron voluntariamente su pueblo y lo trasladaron al mismo punto donde se fundó el convento, y le dieron el nombre de *Analco*, que en su idioma quiere decir, *del otro lado del rio*.

Los muchos mejicanos dispersos que ya no volvieron á sus tierras, pidieron pueblo y se les fundó al sur de la ciudad el llamado pueblo de Mejicalzingo. Con los dispersos de los mismos pueblos de los estados recien conquistados, que ya no quisieron volver á ellos, temerosos de las justas reconvenciones de sus casiques, se fundaron otros de nuevo, y algunos se repusieron de sus pérdidas. A Tonalán y Tlajomulco vinieron los de Juchipila: á Sta. Anita, S. Agustin, Sta. Maria y Toluquilla, los de Aposól, Jalpa y otros: á Zoquipa los de Tlaltenango; y á Zapopan los de Jalostotitlán; y así de unos pueblos se fundaron otros muchos. Los que tenian mucha poblacion y eran de mayor antigüedad en tiempo del gentilismo, fueron Tonalán, Tlajomulco, Atemajac, Chapala, Coscomatitlán y Tlaquepaque hoy S. Pedro, que tenia mas de seis mil familias.

A Zapopán vino el p. fr. Antonio Zegovia, como dije, con los indios de Jalostótitlán, en donde puso su última residencia y doctrina; y colocó en su iglesia la portentosa imagen de N. Sra. de la Expectacion que trajo de su convento de la provincia de la Concepcion de Castilla la Nueva. Era entonces la imágen de medio cuerpo, la conducia con sigo mismo en un pequeño nicho, y fue su compañera en todas sus penosas peregrinaciones: se le formó el medio cuerpo que le faltaba, y es la misma que ahora venera la N. Galicia, como primera imágen de María Santísima que fue conocida y venerada por los indios: que concurrió con su proteccion á la pacificacion del reino; y que desde entonces es el comun asilo en todas las necesidades públicas y particulares.

En medio de la exaltacion de pasiones excitadas por las guerras que provocó la conquista, y de la disolucion causada por la horrible peste que sobrevino, hicieron los misioneros en los pueblos iglesias provisionales, que despues de la pacificacion se edificaron con la suntuosidad con que en el dia las vemos. Imitando lo que estableció en Michoacán el p. fr. Martin de Jesus, dedicaron los misioneros de la N. Galicia iglesias y casas para hospitales: no solamente para recojer los enfermos de los campos y de las barrancas, sino aun para proporcionar posadas á los peregrinos. Aun se ven en toda la N. Galicia estos establecimientos, y los indios los conservan con el mayor respeto. Tanto las parroquias como los hospitales estaban dotados con los fondos que se llamaban de cofradias, que los misioneros fundaron y enseñaron á conservar.

Ninguno de estos establecimientos ha merecido la aprobacion de los amantes de la humanidad del siglo diez y nueve, porque el gobierno patriarcal de los misioneros que los fundaron y conservaron con tanto trabajo para esplendor del culto y gastos municipales de los pueblos, no tenia la virtud de hacer de una hora á otra que un hombre sin calzones ni camisa fuese dueño de un caudal cuantioso, sin mas título que el de hacer un denuncio, resolviéndose al hacerlo á dejar su religion, sus principios, su educacion y aun la vergüenza para recomendarse.

La destruccion de los fondos de piedad que en mas de 300 años han moderado los trabajos de los indígenas, consuma en nuestros dias su desgracia. Cuando pudiera mejorar su suerte política, solamente se dictan providencias para precisarlos á entregarse á la inmoralidad y el desorden, y así es que despues de tantos bienes que se les han prometido, y se han quedado en pomposas palabras, ni han salido ni saldrán de la esclavitud de

hecho á que los redujeron los conquistadores, y en que ahora los mantienen sus descendientes, sin mas diferencia que el que aquellos los herraban como animales de servicio, y estos los burlan dispensándoles el título de ciudadanos.

La conducta bárbara de hacer esclavos á los indios en la conquista, se autorizó y generalizó tanto, que sorprendido el soberano español de los informes de los gefes, llegó á determinar por cédula que se declarásen esclavos solamente los indios rebeldes á su servicio, y que los sellos con que se marcaban, estuviesen en una caja con llave, y que ésta la guardase el justicia mayor. Digo que el monarca fue sorprendido, porque el espíritu de los primeros reyes fue dejar en su libertad natural á los indígenas, como consta de otra cédula dada por Carlos V. en que mandó: que ninguna persona osase tomar en guerra, aunque fuese justa, ni por rescate, ni por compra, ni por otro título, ni causa á ningun indio por esclavo, pena de pérdida de todos sus bienes.

El emperador y rey no solo trató de la libertad de los indios, sino que aun dió providencias para que se llevasen á España algunos jóvenes para que se instruyesen y fuesen capaces de venir á gobernar á los suyos, y fué tanto su empeño en el particular, que mandó títulos de alcaldes y regidores en blanco, para que se diesen dichos empleos á los indios que fuesen capaces de desempeñarlos.

Los que esto lean con sana crítica, no dejarán de formar el concepto que merecen los primeros soberanos españoles que gobernaron las Américas, respecto de los posteriores. Yo solamente diré, que si á los primeros les pudo indemnizar su conciencia la buena intencion y la ignorancia del comportamiento de los conquistadores, á los que despues les sucedieron y que llegaron á imponerse perfectamente de la injusta extincion de las dinastías de los reyes naturales del país y de los agravios é injurias que les infirieron los gefes de los conquistadores, sin haberles indemnizado jamás de tantos males, se les debió preparar el mas severo juicio en los ojos de Dios.

La conducta de los pontífices romanos con los indios, no ha sido tan equivoca, como la de los reyes, porque desde el principio han favorecido la civilizacion y reduccion de éstas infelices naciones á la fé católica con el mayor empeño, y las mas amplias facultades y privilegios. La iglesia americana ha sido para el padre universal la hija menor y predilecta entre la gran familia, sin que haya desmentido de su conducta primera hasta nuestros dias. El mérito que se hace de la resolucion de Alejandro VI, sobre cesion de las américas á los reyes de España, es el mismo que sobre otras cuestiones de gran momento se ha hecho en otros tiempos, y tiene una explicacion obvia para quien se rige por la sana razon, y no por las preocupaciones. Hasta la evidencia demuestra el p. Lascasas que de las palabras de la bula de Alejandro, solamente se infiere haberles concedido el papa á los reyes españoles el derecho general de proteccion, y añade: „No permita Dios que se diga haber dado la silla apostólica en propiedad á los reyes, lo que por derecho natural pertenecia á los indios." Digo antes que con igual mérito habia dictado la silla apostólica resoluciones sobre otros negocios de grande importancia, pues no fué la posesion de las américas el único en que para evitar grandes trastornos políticos ocurrieron los reyes á la decision del sumo pontífice como á la de un tercero en discordia, fuese considerándolo como p. universal de la iglesia, ó como un soberano temporal á quien se le daba el derecho de intervencion para cortar las diferen-

cias suscitadas entre los hijos de la iglesia. A estas reflexiones que vindican la memoria de los sumos pontifices, debo agregar como un testimonio irrefragable de su buena disposicion hácia los indios, que habiendo llegado á noticia de Pablo III. que algunos conquistadores les negaban la racionalidad, para autorizar los atentados que cometian contra ellos, expidió en 10 de Junio de 1537 un breve, por el que declara erronea la opinion que el enemigo del genero humano habia inspirado á los españoles para publicar que los indios no eran hombres. „*Pero nós* (dice) *que aunque indignos en la tierra, tenemos la autoridad de Jesucristo para el bien de las almas, declaramos que los indios como verdaderos hombres, no solo son capaces de la fé catolica, pero aun estamos informados que la apetecen con mucho deseo, y determinamos, que los dichos indios y demás gentes que de aqui adelante llegaren á noticia de los cristianos, aunque esten fuera de la fé catolica, que en ninguna manera han de ser privados de su libertad y del dominio de sus bienes, y que de ningun modo se puedan hacer esclavos; y si lo contrario se hiciere, sea de ningun valor ni efecto.*"

Por la prohibicion de hacer esclavos sustituyeron los españoles el llamado derecho de tributo, y lo exigieron generalmente de todos los indígenas hasta nuestros dias, en que felizmente se reunieron tan poderosas circunstancias, que hicieron declarar á los indios exentos de esa ominosa contribucion y de otras que los habian reducido á vivir en la mayor miseria. La introduccion de los negros de Africa se permitió para subrogar la esclavitud extinguida de os indígenas; pero fue fuera de tiempo, porque habian muerto ya, y se habian consumido los infelices indios en los fuertes trabajos á que los aplicaron los españoles, y tambien por la extraccion que de ellos se hacía, sacándolos en barcos á vender á las islas, de donde no volvian mas á

sus tierras. Asi consta haberlo hecho Nuño de Guzman por las costas del pánuco de Tampico. De la introduccion de los negros vino la division odiosa de castas que fomentaba el fanatismo político, y que justamente han avolido nuestras leyes, porque siempre será verdad lo que se refiere en una anécdota de la vida del gran pontifice Pio VI. que decia: ni hay esclavo que deje de descender de algun rey, ni rey que deje de descender de algun esclavo.

Forma que recibió el gobierno de la N. Galicia.

Pacificada en lo posible la tierra del modo ya expresado, se pensó mas espacio en la colonizacion y arreglo de la N. Galicia. A mas de los muchos europeos que como encomenderos, ó como colonos se hallaban dispersos por todos estos reinos, los que poblaron la capital fueron veintidos estremeños, nueve montañeses, nueve andaluces, nueve portugueses, seis castellanos y seis vizcainos. Los mas se casaron legal y religiosamente con las indias principales, de donde comenzó á progresar la poblacion de los llamados criollos, y despues españoles americanos. Por las mezclas de españoles, indios y negros, se distinguieron y subdividieron hasta veintidos castas que se tenian muy presentes, pues se reputaba infamante el descender por alguna linea de los negros, [redacted] quel tiempo [redacted] se llamaron montañeses, y estaban privados de optar empleos públicos.

Todo el pais de Jalisco, con poca diferencia, es de un mismo temperamento: sus costas al mar pacifico son sanas, aunque muy calientes, y sus producciones esquisitas: en el partido de Autlan se co-

secha la cochinilla con abundancia, en el mismo partido y los limítrofes hay superior cacao no desemejante al de Soconusco. Este ramo de agricultura que se ha desatendido por la apatía de los propietarios de las tierras, actualmente tiene algunos empresarios. Los lagos de Colima, Atoyca y Zapotillo son un manantial de riqueza por la buena sal que producen: la costa de Santispac ofrece una inmensa cosecha de camaron, robálo, mero, ostion y otros mariscos, con cuya pesca y expendio á las mas remotas distancias, se han formado no pocos caudales en las poblaciones inmediatas. En la costa de Navidad se cria una ostra pequeña que trae en sus entrañas el encarnado mas fino que se ha conocido, porque jamás desmerece. El volcan de Colima aunque ha causado algunos terremotos muy perjudiciales de tiempo en tiempo con sus horrorosas erupciones de fuego, por la nieve que se deposita en su cima, mitiga los ardores del verano, y ministra un material inmenso para la nieve artificial. Sobre todo, hay variedad de aguas y todas muy saludables para beber, sin que falten en algunos puntos las termales para la curacion de varias enfermedades.

La nueva poblacion, la industria y el comercio han hecho que tan feraces tierras hayan proporcionado á sus colonos la abundancia, abasteciéndolos de los granos que forman el elemento principal de su subsistencia y el patrimonio de sus hijos. Es corriente allí que el trigo produzca cuarenta por uno y el maíz doscientos. En tiempo de la conquista valia solo un real una fanega de maíz, un carnero dos reales, ocho gallinas un real, y asi lo demas proporcionalmente: despues se han alterado los precios equilibrándose segun las necesidades y conveniencias del comercio y la mayor ó menor abundancia de las cosechas.

Los indios no han sido menos dedicados que

los criollos y europeos á la agricultura, la industria y el comercio, porque los misioneros al mismo tiempo que les dieron religion, los enseñaron á trabajar, y para que hubiese órden y una igualdad proporcional en los diversos ramos de comercio, dedicaron esclusivamente á un ingenio particular á cada pueblo. Asi es, que unos fabrican loza fina y olorosa, como Tonalán y Sta. Cruz, otros loza ordinaria, como S. Pedro y S. Martin, otros zapatos, otros cedazos, y otros equipales, petates y otras cosas necesarias á la conservacion y comodidad de la vida. El primer misionero que estableció este equilibrio ingenioso en el reino de Michoacan, fue el p. fr. Martin de Jesus, el mismo fue autor de la instalacion de los hospitales. Algunos se lo atribuyen al sr. obispo de Michoacan d. Vasco de Quiroga, pero este señor aun era oidor en Méjico cuando ya se habian establecido los hospitales en ambos reinos.

Sobre cuanto he expuesto es recomendable en la N. Galicia la memoria de la primera mina que se descubrió en todo el reino, y que duró mas de dos siglos en bonanza. El caso es, que habia muerto en Compostela en 1542 el capitan d. Pedro Ruiz de Haro, y habiendo dejado en suma pobreza á su esposa d.ª Leonor de Arias con tres hijas, se retiró esta señora á vivir á una labor que tenia y se llamaba Miravalles. Como era india no le faltaba que comer en aquel retiro, por los paisanos y parientes que la socorrian. Estando un dia sentada en el portalillo de su casa, llegó un indio suplicándole le diera de comer, lo verificó graciosamente, y á los tres dias volvió el mismo diciéndole, que le venía á pagar los buenos oficios que hacía con él, y le dió una piedra que lo mas era plata virgen, al mismo tiempo le dijo que le daba tambien la mina, que estaba en el cerro de Tolotlan, que buscára gente que la trabajara, y esperaba en Dios que habia de sacar tanta plata, que en

atajos la habian de conducir. La mina se llamó del Espíritu Santo, y se cumplieron los deseos del buen indio: d.ª Leonor tituló á su hija mayor marqueza de Miravalles, y de ella descienden los que aun subsisten de su familia con el mismo título.

A poco tiempo se descubrieron los minerales de Guachinango, de San Sebastian de Agualulco y el de Zacatecas, y se siguieron descubriendo otros no solamente de oro y plata, sino tambien de estaño, azogue, fierro, cobre y otros metales. Estos descubrimientos llamaron la atencion á muchos que vinieron de Méjico y aun de España á colonizár la N. Galicia. La prosperidad de los particulares llegó á tanto, que Cristoval Oñate que se avecindó ultimamente en Zacatecas, llegó á poner mesa comun, á que se llamaba con campana á cuantos quisieran ir á comer; no es pues de estrañar que aun subsista una porcion considerable de su grande caudal en uno de los extingidos mayorasgos de Guadalajara. Este y otros caudales, que por la mayor parte acumularon los europeos, no se han echado menos en la N. Galicia en los 300 años de la dominacion española, pero los mas han tenido la desgracia de caer al fin en las manos disipadoras de algunos herederos que sin dedicarse á trabajar, supieron gastarlos, no dejando á sus hijos otra cosa que la historia de sus escándalos y los títulos inútiles de su nobleza.

LIBRO CUARTO.

Conquista de Sinaloa y Sonora.—La de Zacatecas.—La de Durango y Chihuahua.—La de Coahuila y Tejas.—La de N. Leon y Tamaulipas.—La de N. Méjico.—La de Californias. La del Nayarit.

Jornadas de los conquistadores de Sinaloa y Sonora.

Siguiendo el órden de los tiempos en que invadieron los conquistadores españoles los reinos independientes del Imperio Mejicano, debo seguir con las noticias que hay de la conquista de Sinaloa y Sonora, hecha por los mismos que invadieron los reinos de Tonalán y Jalisco. Estan esos Departamentos al noroeste de Jalisco: por el oriente tienen las altísimas y ricas sierras de Topia, que van declinando al norte: por el occidente las costas del golfo de Californias y el rio Colorado: por el norte se extienden las innumerables naciones de indios bárbaros, que en gran parte son desconocidas y cuyo territorio no ha sido invadido hasta ahora, por cuya causa se ignoran sus verdaderos límites. En la costa occidental estan situados los puertos de Mazatlan y Guaimas, que sirven de escala para la navegacion de Californias. No gozan los habitantes de esos Departamentos de toda la prosperidad que deberian proporcionales los elementos que poseen, á causa de las irrupciones frecuentes de los bárbaros desde el tiempo de la conquista. El temperamento es caliente á pesar de estar entre los grados 27 y 32 de latitud N. La mayor parte del ter-